

autor— el hallarse dispersos en las obras de Santo Tomás los varios elementos de la doctrina del amor. Además, tampoco ha tratado de propósito el problema el Doctor Angélico tal como lo propone Javorka. Podría preguntarse: Entonces ¿por qué el autor anuncia como base de su estudio la doctrina de Santo Tomás? La respuesta es tan elemental como la pregunta: “Porque la doctrina del Santo contiene muchos elementos, tanto para formular su planteamiento, como para encontrar la solución satisfactoria”. Merecen citarse los siguientes autores de las principales interpretaciones del pensamiento de Santo Tomás acerca del problema del amor, todos ellos revisados por Javorka: Rousselot, Descoqs, Geiger, J. H. Nicolas, Garrigou-Lagrange, Leclercq, Gilson y Hérís.

Para superar la aparente antítesis creada por los dos amores el autor toma una doble dirección: hacia la facultad amante y hacia el objeto amado. En todo el estudio, detenido estudio, ocupa siempre un primer plano la sencillez que encubre una densidad de doctrina poco común. En la página 85 adelanta el autor la solución del problema, después de examinar el doble camino señalado anteriormente: Santo Tomás resuelve el problema del amor en esta forma: la creatura racional tiende necesariamente al bien propio y al mismo tiempo tiene inclinación natural al bien divino. El punto central del amor —prosigue Javorka— consiste en la unión estrecha entre el amor propio y el amor de Dios, de tal suerte que el amor de Dios no sería posible si Dios en manera alguna no apareciera a la creatura como bien para ella.

En resumen, Javorka consigue penetrar en la excelencia y en la verdadera naturaleza del amor; ante los positivos resultados conseguidos por Javorka en su tesis doctoral y por la línea de elevación cultural mantenida en su totalidad le animamos que prosiga su investigación en problemas tan interesantes como la naturaleza y la causalidad del bien respecto del amor, y la forma de referir las creaturas racionales su bien propio al bien de Dios. Estas cuestiones, y por supuesto la tratada en el presente trabajo, tienen un campo inmenso de aplicación en la vida cristiana.

La bibliografía es buena pero muy reducida.

FÉLIX RUIZ NAGORE

GIACOMO BIFFI. *Colpa e libertà nell'odierna condizione umana*, Seminario arcivescovile di Milano, Ed. 'La Scuola Cattolica', Venegono inferiore, 1959, 255 págs.

Bajo el título “Colpa e libertà” el autor del presente estudio afronta un problema dogmático y práctico al mismo tiempo: el de la culpa fatal. Problema en el que están involucrados muchos de los puntos oscuros de la teología.

Estudia este problema, en la primera parte, desde el punto de vista de la experiencia y de la reflexión natural. Luego desde los documentos del magisterio que también hablan al mismo tiempo de una libertad necesaria para una auténtica culpa y de una real debilidad en el hombre en la condición de caído y redimido. Hay acuerdo entre la reflexión natural y el magisterio para la formulación del problema: “Abbiamo visto l'esperienza umana mostrarsi con troppa facilità quanto incomba su di noi il dominio del male. E la fede, confermando questo rilievo, ci si offre como prima risposta, quando parla di libertà ferita e di quella misteriosa colpa che all'origine della nostra stirpe ha sconvolto l'ordinamento primitivo” (pág. 51). Ya en el campo teológico el problema queda así planteado: “La dottrina cattolica, par-

lando di libero arbitrio e di grazia sanante necessaria per osservare la legge, pare ammettere implicitamente la possibilità di una colpa fatale. Ma la stessa dottrina esige come requisito immancabile perchè ci sia un'autentica colpa una vera 'libertas a necessitate'" (pág. 52).

En la tercera parte el autor recorre la historia de la teología en busca de planteamientos distintos y soluciones posibles al problema. Atiende principalmente a Anselmo, Abelardo y Simon de Tournai en la primera época, a Alejandro de Ales, Buenaventura, Alberto Magno, y Tomás de Aquino en la segunda, y a Escoto, Durando, Occam y Gregorio de Rimini en la tercera. Advierte los progresos de la edad de oro de la escolástica en orden a una mejor formulación filosófica del concepto de libertad y a una mejor preocupación por la gracia sanante, dada la herida que lleva la naturaleza humana a causa del pecado de Adán (pág. 106). Sigue el estudio del Concilio de Trento, en el cual el autor determina lo que dijo y lo que no dijo el Concilio. Pasa luego a la teología posttridentina, cuyo juicio general expresa así: "Gli autori di ques'epoca tentano le più diverse strade nella speranza di aprirsi, con le più sottili disquisizioni, un passaggio verso una soluzione soddisfacente. La stessa assenza, però, di un risultato che si imponga a tutti, ci dice che tanta profusione di ragionamenti non ha raggiunto lo scopo che si proponeva" (184). Finalmente describe brevemente las posiciones de los teólogos del XIX-XX y completa esta parte con una formulación de los tres elementos que juegan en el problema: doctrina sobre la culpa original, doctrina sobre la libertad, relaciones entre lo natural y lo sobrenatural; las distintas posiciones tomadas respecto a cada uno de los tres temas, ha dado lugar a distintos enfoques y soluciones en la historia de la teología.

La cuarta parte se dedica a la búsqueda de una verdadera solución, y luego de rechazar con razones las que, en general, suelen proponerse, sobre la base de que el plan de Dios es unitario, sobrenatural y concreto establece así su solución del problema: la impotencia del hombre no ayudado por la gracia es absoluta y antecedente...; la culpa de la que la gracia nos libra no es reducible a una violación material de la ley sino que es un verdadero y propio pecado formal; las dos verdades anteriormente dichas no se pueden conciliar; pero esta conciliación no se exige en la doctrina católica "che si proccupa sempre delle situazioni concrete e non delle ipotesi astratte e ha come vero scopo di mettere in luce che la nostra attuale libertà è una libertà redenta della grazia di Cristo" (p. 225). Considera finalmente las dificultades que pueden oponerse a su tesis y la concordancia de esta con los datos de experiencia y reflexión natural que ha desarrollado al principio de la obra.

El autor presenta, pues, un problema concreto y lo conduce con mucho orden. Domina la materia y sabe presentar los distintos enfoques del problema con claridad. Finalmente con modestia pero decisión ofrece su solución al problema. Esta solución está en la línea de la revisión del concepto teológico del gratuito que debe acompañar a todo lo sobrenatural y pensamos que en esto a solución presentada es aceptable en principio. Ciertamente muchos embrollos teológicos han nacido de la formulación de unas hipótesis que con la filosofía en la mano se han supuesto ineludiblemente posibles para afianzar el concepto de gratuito en relación a la situación concreta que vivimos. No siempre ha sido buen método y hoy se huye de este modo de especular teológicamente, sin que por ello quede destruido lo válido del concepto de gratuito que jamás deberá ser abandonado en la teología sobrenatural.